

6 de Octubre de 1962
Sra. de TALLERES DE ESCORIAZA
ESCORIAZA

Muy Sra. mios:

Ha recibido su atenta carta del 4 del corriente y les agradezco mucho que hayan tenido la amabilidad de poner en mi conocimiento esa versión peregrina que les ha hecho Juan de Dios Aguiriano y que me contraría profundamente. Voy a exponerles a Uds. sencillamente y sinceramente los hechos para que puedan formarse una idea exacta sobre mi intervención en el asunto y entonces me atengo a la calificación que Uds. quieran dar a la misma.

Hace cuatro o cinco meses tuve el gusto de conocer a D. Ignacio Ganuza, presentado por su Jefe de talleres a quien ya le conocía. En dicha entrevista me manifesté su interés de disponer de un muchacho con conocimientos teóricos y prácticos de mecánica figurándose que nosotros tendríamos en la Escuela algún elemento disponible. Le informé de cómo se colocaban nuestros alumnos después del segundo curso a excepción de unos pocos que optaban por terminar sus cursos e incluso algunos en hacer otro curso de prácticas como ayudantes o auxiliares de maestros de taller de la Escuela. Le expuse la dificultad con que nosotros mismos habíamos tropezado en varias ocasiones para sustituir a algunos profesores o maestros de taller que se habían marchado aceptando ofertas muy buenas que habían tenido. Nos despedimos sin concretar nada más. Pero nos volvimos a encontrar y esta vez casualmente hace algo más de dos meses y en esta ocasión comentando de nuevo su aspiración le sugerí el nombre de uno de estos jóvenes que teníamos en la Escuela; concretamente le hablé de uno de un caserío de Escoriaza, un tal Mariano Azcarate, que precisamente había hecho o estaba haciendo buen papel como maestro de taller en la Escuela y del que nosotros no teníamos necesidad por tener cubierta nuestra plantilla. Y caso de no agraderle éste le hablé también de otro, éste de más edad, pero que se encontraba en la Escuela en la misma forma, un tal Fermín Arenaza, de un barrio de Arechavaleta. Quedó en informarse del muchacho en Escoriaza y sin más nos despedimos. El primer Domingo de Septiembre nos volvimos a encontrar en el campo de Iturrápe con motivo del partido Ael-Baracaldo. Volviendo a hablar del asunto me dijo que si tendría el primero inconveniente de la edad pero al no haber otro de mejores condiciones y cuando me nos en plan de prueba quedamos en que iba yo a proponerle al muchacho y este iba a ir a San Sebastián. Efectivamente a los pocos días llamé a Azcarate, que estaba en vacaciones, le expuse todo y le agradó. Quedó en que iba a llevar una tarjeta mía de presentación y se personaría en San Sebastián unos días más tarde yo que aquellos días estaba trabajando en el caserío en cosas urgentes. El día 21 de Septiembre regresé de ejercicios y la primera noticia que me dieron al llegar a Mondragón fué que el Sr. Azcarate se había ido a Ondarroz, a sustituir al Sr. Zabarte, ex-alumno nuestro y amigo del primero, que estaba de profesor y

y maestro de taller de la Escuela de Pesca, que aceptaba una oferta de Zumaya y ofrecía a la Escuela de Pesca de Ondarroa como sustituto a su amigo Azcarate. Me dijeron que los dos habían estado a verme en la Escuela, pero que al no encontrarme ya se habían marchado cada uno a su nuevo destino.

Unos días más tarde, una noche, se me presentaba Juan de Dios Aguiriano, que había hablado con el Sr. Azcarate, diciendo que me venía por indicación del mismo y que le interesaba mucho la colocación de San Sebastian ya que hace tiempo estaba resuelto a salir de la factoría en que trabajaba, donde por una parte no tenía ninguna perspectiva y por otra tampoco hacía ninguna falta. Y en prueba de todo ello, o sea de su determinación de salir de la factoría me manifestó las gestiones llevadas a cabo y las soluciones que tenía, pero que eran peores que las que pudiera tener en San Sebastian. Creo no habrá necesidad de que me extienda en otros detalles y datos respecto de este extremo de sus gestiones aunque me dió pruebas de ello. Recordando la forma suya de proceder con anterioridad incluso con la misma empresa que le había ayudado a hacer todo el aprendizaje, le recomendé y le insistí en la conveniencia de que tratara del asunto con la Gerencia de su empresa. Ante su promesa de proceder así y condicionado a ello le di mi tarjeta de simple presentación y sin ninguna recomendación, para el Sr. Ganuza.

Creo pueden ratificarles en lo que llevo dicho el Sr. Ganuza y el Sr. Azcarate y me parece que el Sr. Aguiriano no será tan cínico que se atreva a afirmar otra cosa. Por otra parte pue en dar testimonio de mi proceder en estos asuntos de personal todas las empresas de Mondragón e incluso de Archaleta. Claro que no hemos podido impedir ni es de nuestra incumbencia cierto movimiento o trasiego de personal que en definitiva a nadie perjudica como en el caso de Mondragón en que procuramos que la Escuela forme número suficiente de jóvenes para cubrir las necesidades. Nosotros en la misma Escuela nos hemos encontrado a falta de maestros de taller y aun sabiendo que algunos de nuestros propios ex-alumnos podían satisfacerlos, hemos preferido echar mano de otras soluciones.

A lo expuesto se reduce mi intervención en la decisión de Juan de Dios Aguiriano de abandonar su empresa. Me quedaba algo más que hacer? No debía haberle dado ninguna tarjeta? Pero antes de dar la tarjeta me encontré con su decisión irrevocable de ir a otra parte y además le recomendé y le exigí que le dirigiera a Uds. Hubiera sido mejor que les hubiera llamado o hubiera ido a decirles? Tal vez en este caso Uds. no hubieran podido tacharme de indelicadeza, pero creo que los hechos hubieran sido los mismos por lo que les afecta a Uds., ya que este muchacho estaba resuelto a todo a no ser que me hubiera montado toda una farsa para engañarme.

En fin: perdonarme si en algo les he faltado y confío que no haya necesidad de más aclaraciones, pero si los necesitaran saben que me tienen a su disposición con franqueza y lealtad de amigo y s.s.q.e.s.m.